

NORMA MONTES RODRÍGUEZ*

¿CÓMO TRANSITAN DEL PASADO RECIENTE AL FUTURO LA POBLACIÓN Y LAS GRANDES CIUDADES DE AMÉRICA LATINA?

INTRODUCCIÓN

El decursar de la población y el desarrollo en América Latina en el siglo pasado, sus concentraciones poblacionales y urbanización desigual por países y la forma en que se ha desenvuelto la transición demográfica hacen a América Latina un espacio de especial singularidad en el escenario mundial. La forma en que los modelos económicos irrumpen en el territorio desde la segunda mitad del siglo pasado condiciona concentraciones en ciudades de escala mundial por sus dimensiones, pero con todos los males inherentes al mundo donde se desenvuelven. El ingreso de la globalización añade aun más desigualdades y segmentaciones.

LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX

Cuando el siglo despunta la población es joven en la región. En 1907 la esperanza de vida en seis países se encontraba entre 30 y 40 años (Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, México y Venezuela). Sólo un país, Uruguay, alcanzaba los 51,4 años. La población crecía de forma sostenida y se perfilaban algunos países como los sobresalientes, así Brasil y

* Profesora del “Centro de Estudios Demográficos”, Universidad de La Habana, Cuba.

México ya en 1900 superaban los 10 millones de habitantes. En 1930 la región alcanzaba los 100 millones.

En las tres primeras décadas, el ritmo de crecimiento del Brasil y las pérdidas en México por la guerra civil habían hecho que se sobrepase y duplique en 1930 la población del primero (Cuadro 1).

CUADRO 1
Población de la región y Centroamérica en distintos momentos hasta 1950 (en miles)

Países	1900	1910	1920	1940	1950
Argentina	4693,0	6770,0	8972,0	14153,0	17150,0
Bolivia	1655,0	1789,0	1740,0	2153,0	2766,0
Brasil	18200,0	22316,0	27300,0	41250,0	51940,0
Centroamérica	3619,0	4069,0	4528,0	6240,0	8270,0
Chile	2911,0	3358,0	3754,0	5023,0	6082,0
Colombia	3989,6	4746,8	5911,8	8952,8	11950,0
Cuba	1573,0*	2230,0	2971,6	4554,0	5850,0
Ecuador	1104,0	1302,0	1665,0	2670,0	3300,0
México	13600,0	15200,0	15100,0	19654,0	25791,0
Paraguay	491,0*	603,0	726,0	1090,0	1351,0
Perú	3400,0	4060,0	4860,0	6200,0	7630,0
Uruguay	931,0	1189,0	1448,0	1992,0	2239,0
Venezuela	2410,0	2596,0	2818,0	3583,0	5009,0

Poblaciones estimadas y proyectadas sobre la base de datos censales de años disponibles.

*censo 1899

La transición demográfica, con las escasas estadísticas disponibles que permiten, no obstante en algunos países valorarla, se presenta ya en la región. Primero, como es conocido, desciende la mortalidad y solo después es la natalidad la que interviene para reducir el crecimiento natural. En las primeras décadas se manifiesta el ingreso de inmigrantes desde Europa meridional y ello acompaña al crecimiento poblacional y muy fuertemente al de las ciudades que ya presentaban determinada concentración, despuntando como futuras grandes ciudades.

Una breve visión de algunos momentos y países nos posibilita evidenciar el cambio en tales indicadores (Cuadro 2).

CUADRO 2

Tasas brutas de natalidad, de mortalidad y de migración neta en cuatro momentos

	Ano	Argentina	Chile	CostaRica	Cuba	México	Venezuela	Uruguay
Tasa bruta de natalidad por mil	1902	44.0	44.7	43.1	44.7	46.1	41.8	38.8
	1912	39.1	44.4	50.8	44.9	42.8	43.6	36.5
	1922	35.0	42.4	46.0	36.8	44.9	39.7	30.1
	1942	26.0	38.3	44.6	32.0	43.5	41.0	21.6
Tasa bruta de mortalidad por mil	1902	26.0	31.6	30.0	23.7	33.1	29.2	13.7
	1912	20.1	31.5	30.5	21.4	46.2	28.3	13.5
	1922	15.0	31.3	29.5	19.3	28.1	24.5	12.6
	1942	10.0	20.1	20.2	10.9	21.7	19.3	10.3
Tasa de migración neta por mil	1902	10.4	--	5.6	5	-0.6	0.2	0.9
	1912	21.9	--	5.2	7.2	-1.9	0.7	1.3
	1922	11.3	--	1.4	15.9	-0.2	0.2	2.6
	1942	4.8	--	--	0.1	-0.3	0.4	-0.8

Cuadro construido a partir de informaciones en Brignoli, 1993: 82-85.

En Argentina, las tasas de crecimiento total descienden entre 1900-1910, con valores de 36.6/000 y 1940-1950 donde fue casi la mitad inferior con 19.2/000. Estas tasas reflejan la disminución de la mortalidad y la natalidad y el ingreso de migrantes que incidieron sobre la población argentina en especial en las primeras dos décadas del siglo XX.

En Brasil, las tasas presentan valores entre 20.6/000 en las dos décadas primeras y 20.3/000 en las subsiguientes; Brasil y Argentina reciben entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las tres primeras del XX casi 3,5 millones de migrantes.

Colombia se mueve entre 21.4/000 en la primera década a 20.9/000 entre 1918 y 1938. Chile experimenta igualmente la reducción de la natalidad y la mortalidad y su tasa de crecimiento total no llega a los 20/000 en la primera mitad del siglo XX, siendo de las más bajas de la región. Cuba, Costa Rica y Uruguay experimentan igualmente la combinación de una reducción en el crecimiento natural unido a un ingreso por migraciones del exterior (Uruguay acoge a más de 600 mil inmigrantes y Cuba supera el millón entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX). Es de destacar, además, la conducta de la mortalidad que generó, unido a lo anteriormente señalado, valores entre 33/000 y 24/000 de tasa de crecimiento total a comienzos de siglo en Cuba y Uruguay a 28.9 y 11.7/000 al alcanzar la década 1940-1950.

LAS CIUDADES

En los comienzos del siglo XX ya se cuenta con una serie de ciudades o asentamientos de relevancia en el territorio que se perfilaban cada vez más como puntos cruciales de concentración de población y funciones. Cuatro países ya tenían más del 50% de su población definida como urbana: Argentina, Cuba, Chile y Uruguay. En total en la región se alcanzaba el 33% de grado de urbanización.

Algunas de las ciudades ya a comienzos del siglo rondaban los 100 mil habitantes, tales son los casos de Buenos Aires (ya en 1885 alcanzaba los 93 mil habitantes); La Habana 242 mil (según censo de 1899); São Paulo 240 mil en 1900; Rio de Janeiro 811,4 mil en 1906 y era la mayor ciudad de América Latina; Ciudad de México 344 mil en 1900; Ciudad de Guatemala 100 mil en 1900.

¿Qué elementos favorecieron estas concentraciones? La instalación de la manufactura y de actividades terciarias favoreció la atracción migratoria que fue un factor decisivo en sus crecimientos.

Argentina, por ejemplo, recibió un fuerte contingente de inmigrantes y sus repercusiones sobre la población, entre 1841 y 1940, fueron de un 29% de incremento por el factor de la migración y otro 29% por el saldo vegetativo de sus inmigrantes, en especial en la capital. Igualmente, la migración rural-urbana contribuyó al proceso de concentración en la capital. En 1914 ya la ciudad tenía 1,5 millones y era una de las 9 grandes ciudades del mundo, y en 1920 llegó a 2,3 millones. Igualmente la presencia del puerto, el ser centro de vastas pampas y el gravitar hacia los mercados europeos fueron factores geográficos determinantes en su rápido ascenso.

La Ciudad de México, construida sobre la otrora Tenochtitlán, sólo cuatro siglos después de la conquista sobrepasaba los 300 mil habitantes. Su mayor crecimiento comienza con el desarrollo industrial varias décadas después del comienzo del siglo XX.

La Habana fue atractiva para las inversiones industriales, del sector terciario y de las instalaciones y actividades portuarias. Recibió inmigración de España en las primeras décadas del siglo XX e igualmente del campo.

Rio de Janeiro se centró después de 1822, independencia de Portugal, en la industria, el comercio y la cultura. Igualmente se localizaron dependencias de consorcios y casas matrices de diversas índoles. Su incremento medio anual fue del 2,4% en las primeras décadas del siglo XX. São Paulo tenía, en 1890, 65 mil habitantes, al tiempo que Río superaba el medio millón. El desarrollo de las inversiones en la agroindustria y los servicios asociados a la misma, la disponibilidad de energía, y la presencia de inmigrantes con alto nivel de instrucción estimularon la posterior localización de actividades industriales, siendo el

principal centro industrial del país. Ya en las primeras cuatro décadas había superado el millón de habitantes.

Todas estas ciudades fueron fuertes centros receptores de migrantes, tanto externos, de Europa meridional en los primeros tiempos, al igual que del entorno rural.

La presencia de “espacios sin ocupar” y las posibilidades económicas han favorecido una notable movilidad espacial y una ocupación marcada más por la selectividad y la dispersión que por la intensidad (Brignoli, 1993).

¿QUÉ MODELO DEFINIÓ LOS DESTINOS DE LA REGIÓN E INCIDIÓ SOBRE LA POBLACIÓN Y SU DISTRIBUCIÓN ESPACIAL?

En la segunda mitad del siglo XX y hasta los años 80 tuvo lugar un relativamente rápido crecimiento económico que fue el resultado de la apertura al modelo económico de sustitución de importaciones, en boga después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, y que tenía en su divisa la producción para abastecer mercados locales y de esta forma no realizar importaciones de productos que podían ser desarrollados “en frontera”. Este crecimiento económico generó empleos no sólo en la industria, sino también hubo la apertura de comercios, de grandes centros comerciales y de servicios que atrajeron población hacia ellos.

En estas décadas las ciudades tuvieron un crecimiento acelerado, donde fue característico el traslado de grandes masas de habitantes rurales que buscaban recursos presentes en el medio urbano. Caracas creció un 7,6% anualmente a partir de los 40, Cali lo hizo en un 8% y São Paulo en un 7,4%.

La industrialización por sustitución de importaciones actuó en el medio urbano. La región pasa de ser predominantemente rural a urbana en décadas sucesivas a la de los 40. Este cambio se produce por acciones combinadas en las variables demográficas, con la caída de la mortalidad, la aceleración de la migración interna, el desarrollo tecnológico y las variaciones en las tecnologías.

Los indicadores de la transición demográfica siguen avanzando y así se tiene el cambio en la tasa bruta de reproducción y en la esperanza de vida desde 1950 hasta 1980 (Cuadro 3).

CUADRO 3
América Latina. Esperanza de vida al nacimiento y tasas brutas
de reproducción 1950-1980

País	Esperanza de vida		Tasa bruta de reproducción	
	1950-1955	1975-1980	1950-1955	1975-1980
Argentina	62.7	68.7	1.55	1.65
Bolivia	40.4	48.6	3.29	3.12
Brasil	50.9	61.8	3.00	2.05
Colombia	50.6	62.1	3.28	2.10
Costa Rica	57.2	71.4	1.95	1.82
Cuba	58.7	72.7	2.36	1.06
Chile	54.1	65.6	3.41	1.51
Ecuador	46.9	59.9	3.15	3.07
El Salvador	45.2	62.1	3.46	2.93
Guatemala	42.6	57.7	3.44	2.77
Haití	37.5	50.6	3.00	3.48
Honduras	42.1	57.1	3.44	2.63
México	50.7	64.1	3.29	3.08
Nicaragua	42.2	56.2	3.58	1.98
Panamá	55.2	69.2	2.77	2.54
Paraguay	51.9	64.1	3.23	2.62
Perú	43.9	56.9	3.35	2.34
Rep. Dominicana	45.1	60.2	3.66	1.43
Uruguay	66.2	69.6	1.33	2.31
Venezuela	52.2	66.2	3.24	2.89

Fuente: CELADE Boletín Demográfico N° 32 (1963) y N° 44 (1989)

La mortalidad desciende antes que la natalidad y por ello ésta puede ser alta, y así el crecimiento natural puede permanecer alto.

Las ciudades desbordan ya el espacio de la ciudad central y avanzan en un proceso de aglomeración hacia zonas próximas formando espacios que se denominan Gran Buenos Aires, es decir su área metropolitana, La Habana Metropolitana, conurbando su área central con otros municipios limítrofes; Gran Río de Janeiro, Gran São Paulo, Zona metropolitana de México, de Lima, entre otras.

La población del área metropolitana de Buenos Aires creció de 5 millones en 1950 a 8,4 millones en 1970. Después de 1940 fue significativo el crecimiento de la industria en los distritos del norte y del este. Los distritos del sur, de anterior desarrollo, crecieron de forma paralela al centro de la ciudad.

La ciudad de Caracas igualmente se transformó en aglomeración y creció a ritmos del 4,7% en la década de los 60. En 1950, ya tenía 676 mil habitantes. El desarrollo industrial y las actividades de la industria petrolera irrumpieron en la ciudad y provocaron inmigraciones internas y externas y el rápido crecimiento de su población, no obstante existir igualmente un relativamente alto crecimiento natural.

La Habana, durante las décadas del 50 y 60, creció a ritmos del 2,1%, pero las políticas de no-localización de nuevas inversiones en la capital sino de desarrollar otras ciudades como centros regionales hizo descender la tasa de crecimiento a menos de 1%. En los 70, al recibir la migración, se ubica en gran parte en los centros regionales priorizados con inversiones.

La Paz experimentó una tasa de crecimiento medio anual de 3% en las primeras décadas de siglo XX, lo que hizo que la población creciera en más de cuatro veces. En 1976 alcanzó 635 mil habitantes. Los flujos migratorios del campo fueron notables en el crecimiento de la ciudad debido a causas diversas en las décadas del 30, 40 y continuaron después de las transformaciones económicas que sucedieron a la Revolución de 1952. Se le suele conocer como la “capital Aymará” porque casi la mitad de su población habla la lengua aymará.

Lima concentraba, en 1950, 973 mil habitantes, transformándose igualmente en aglomeración. Una fuerte inmigración fue característica de su desarrollo poblacional que tuvo tasas de 5,5% anuales entre 1950 y 1970 y respondió a la localización de las actividades industriales, culturales y financieras del país.

La Ciudad de México, a partir de los años 30, experimentó un crecimiento que incentivó una migración que se estima fue, entre 1940 y 1970, de unos 6,2 millones procedentes de las áreas rurales. Se transformó en una gran aglomeración. Así, en 1950, llegó a 3,1 millones; 5,4 millones en los 60 y 9,1 millones en 1970. La industria se incrementó significativamente y se generó la necesidad de inversiones enormes en infraestructura.

Montevideo igualmente recibió migraciones del área rural y llegó a 1,14 millones en 1950, y 1,18 en 1975. La presencia del puerto y de las principales actividades fueron incentivos para su crecimiento en etapas tempranas. No obstante, debido al deterioro de la situación económica desde los 70, experimentó una sensible emigración, compensando el ingreso anterior de población en gran medida.

Quito creció de 206 mil habitantes en 1950 a 501 mil en 1970. En 1980, la aglomeración alcanzaba casi 800 mil habitantes. El desarrollo de la ciudad pasó de ser una economía basada en la agricultura a una en donde la industria adquirió un papel relevante después del surgimiento de los pozos petroleros.

Río de Janeiro alcanzó 3,3 millones en 1960 y 4,3 millones en 1970. Ya la región metropolitana de Río llegó a 6,9 millones en 1970. La industria se ha desarrollado de forma diversificada: textil, farmacéutica, entre otras. Igualmente es centro financiero y de servicios de escala mundial.

Santiago de Chile, a su vez, devino aglomeración y pasó de 1,33 millones en 1950 a 2,84 millones en 1970. La ciudad centro de la aglomeración concentra al 90% de la población de la región metropolitana. Es la ciudad más industrializada del país.

São Paulo experimentó una industrialización acelerada al aplicar el modelo de sustitución de importaciones y la construcción de infraestructuras viales desde los años 50. Alcanzó una población de 3,7 millones en 1960 y de 8,1 millones en 1980. Así, el área metropolitana, el Gran São Paulo, tuvo uno de los ritmos de crecimiento mayores del mundo en las décadas de 1950 y 1960, 6,6%, evidenciando el proceso de concentración, pues el país lo hacía a la mitad.

En las décadas a partir de los 60 se producen escasas entradas de inmigrantes, sobre todo de Europa, pues ciertos contingentes de Asia aún ingresan, aunque con menor intensidad. Ello señala que la región cesó de ser atractiva.

No obstante, se manifestó con fuerza la migración intrarregional. Venezuela y Argentina se destacaban por la presencia de inmigrantes de la región. En Venezuela, producto del atractivo de la extracción e industria petrolera, fue común el ingreso de colombianos procedentes del país colindante, además de naturales de los países de Argentina, Chile y Uruguay que se vieron conminados a abandonar sus países por problemas políticos, en especial en la década de los 70. En Argentina los países limítrofes igualmente han sido originarios de movimientos de población hacia su territorio.

UN NUEVO MODELO ENTRA EN ESCENA

En los años 80 las economías de América Latina descienden en sus ritmos, el ingreso per capita entre 1980-1984 bajó en casi 5%. La situación económica va en continuo deterioro, la deuda externa se generaliza con más fuerza en los 80. El empleo informal aparece como una alternativa al empleo ya escaso; las grandes ciudades comparten espacios de comercios informales con los restantes; el sector informal cuenta con una proporción mayor de empleos que en los períodos anteriores.

El deterioro de la vivienda estimula la construcción de las viviendas de bajo costo, además de la existencia de los clásicos barrios que toman diversos nombres y proliferan (favelas, callampas, villas miseria, cerros).

El modelo de sustitución de importaciones no puede permanecer más tiempo y se agota. La economía neoliberal ingresa en el escenario

latinoamericano y se introduce un nuevo modelo: el de la industrialización orientada a la exportación. La globalización abarca grandes espacios regionales. Cambios tecnológicos y en la organización de la producción en pos de abaratamiento de la producción dominan en el mundo y alcanzan todos los confines.

Las grandes empresas que iban en pos de la reducción de los costos y de la aligeración y flexibilización de los procesos productivos exploran y se instalan en escenarios donde las tecnologías altamente intensivas de mano de obra puedan encontrar beneficios. Uno de esos destinos es América Latina. Revisten distintas formas; es común la multiplicación de maquiladoras que buscan mano de obra barata, fundamentalmente femenina, de bajo nivel de escolaridad, no organizada en sindicatos y carente de seguridad social.

Se produce una apertura de la economía nacional al capital extranjero y la correspondiente reducción del papel del estado; cambios, innovación y modernización en las infraestructuras, empeoramiento de los servicios públicos y la seguridad social. Reconversiones tecnológicas, inversiones en sectores productivos, pero también con fuerza hacia el sector de los servicios y las infraestructuras. Se realizan accesos a los sectores de las finanzas, sistemas bancarios, hoteles, transporte e informatización, enlazados con sus casas matrices mundiales. Tal apertura e internacionalización de los mercados conlleva una inestabilidad e inseguridad económica, limitando el poder de los gobiernos para poder actuar en las economías locales. El capital penetra casi sin respetar las fronteras nacionales en las zonas convenientes en pos de fuerza de trabajo barata. Ello da lugar a que las fronteras nacionales pierdan una cierta importancia para los trabajadores e inversionistas.

Los gobiernos en pos de atraer inversiones, en vez de cumplir su papel de defensa de intereses nacionales contraponiéndolos a los mundiales, más bien empiezan a actuar como agentes de la globalización. Al frente, recibiendo todos estos cambios, nuevas inversiones y transformaciones están las grandes ciudades de la región. Ellas prioritariamente se enlazan al sistema mundial y esto gravita sobre sus espacios, sus perfiles. Sus destinos están unidos al sistema global y la repercusión sobre sus habitantes de las directivas y soluciones emanadas de los centros de decisión de escala mundial

En el plano demográfico, la población sigue la transición demográfica con matices, según países. El franco proceso de envejecimiento es común a una serie de países y en éstos se manifiesta de forma más aguda aún en las ciudades.

La transición demográfica en Argentina, por ejemplo, fue de las pioneras en el continente. Buenos Aires tiene un nivel de natalidad relativamente bajo, donde el total de nacimientos por mujer era de 2,2 y un envejecimiento que en 1990 ya constituía el 22% de la población

de 60 y más años. Otro país muy envejecido, Cuba, con esperanza de vida en 2001 de 77,8 años, tenía en su capital el 17% de la población con 60 y más años.

Las ciudades latinoamericanas han descendido en los valores de sus tasas de crecimiento, en acciones combinadas de la reducción sensible de la natalidad urbana además de la rural y una aproximación entre el estándar de la población en las zonas urbana y rural (Cuadro 4). Además, los ajustes estructurales incidieron sobre los empleos y redujeron aun más las posibilidades de empleo en las áreas urbanas. Así se observa en el cuadro siguiente:

CUADRO 4
Tasas de crecimiento anuales de las grandes urbes latinoamericanas

Ciudades	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Bogotá	7.2	5.9	3.0	3.9
Buenos Aires	2.9	2.0	1.6	1.1
Caracas	6.6	4.5	2.0	1.4
Lima	5.0	5.3	3.7	2.8
Ciudad de México	5.0	5.6	4.2	0.9
Río de Janeiro	4.0	4.3	2.5	1.0
Santiago de Chile	4.0	3.2	2.6	1.7
São Paulo	5.3	6.7	4.4	2.0

Fuente: Villa y Rodríguez, 1996.

Incluso hay ciudades que están perdiendo población en los últimos años por causas diversas, como son los casos de São Paulo y México. Inversiones industriales se hacen fuera de la ciudad, en otras ciudades o en zonas de las regiones metropolitanas.

La pobreza, compañera inseparable de las consecuencias de los ajustes estructurales, es visible en muchas ciudades. Así por ejemplo, en Buenos Aires, se estima que una de cada tres familias vive en la pobreza en la década de los 90.

En São Paulo, las empresas fueron localizadas en Sao José dos Campos, Piracicaba, Campinas, entre otras. El deterioro ambiental, la contaminación, la delincuencia y la violencia igualmente hacen a las ciudades menos atractivas para vivir en ellas.

En el plano demográfico, la migración presenta particularidades. En la década perdida de los 80, por ejemplo, la intensidad de la migración hacia Argentina y Venezuela descendió. Pero México se convirtió en destino de corrientes originarias en Centro América (Villa y Pizarro, 2001).

Es significativo el cambio de la migración hacia un patrón emigratorio fuera de la región. No obstante la multiplicación de destinos, como la remota Australia, países de Asia y Europa, la gran corriente se dirige hacia América del Norte, es decir Estados Unidos y Canadá. Es un patrón de migración sur-norte con múltiples consecuencias: la pérdida de capital humano, la acción económica de las remesas, la conformación de comunidades transnacionales y la continuidad de esta tendencia (Villa y Pizarro, 2001). Según la CELADE, entre 1960 y 1990 la proporción de latinoamericanos migrando internacionalmente se incrementó de 0,7 a 2,5% (CELADE, 2000).

LAS CIUDADES GLOBALES EN LA REGIÓN

Junto con la entrada de la globalización en la arena mundial, aparecen términos nuevos como ciudades globales que pasan a encabezar los movimientos de información, finanzas y del capital, que dan un vuelco en la jerarquización de los centros urbanos.

En este sentido, en los 90, diversos autores llaman la atención sobre la concentración económica producida en ciertos grandes e importantes centros urbanos que se vuelven centros de decisión y relaciones del nuevo orden económico y financiero internacional. Se les llama así ciudades globales, ciudades mundiales, ciudades madres, ciudades red, Islas del Archipiélago Mundial. Se trata de nuevos espacios ganadores o emergentes. La economía global se estructura, se nuclea en derredor de centros de control y de mandos que coordinan, innovan y dirigen las actividades ínter vinculadas, entrelazadas de las diversas redes de firmas y empresas.

Cuando se habla de ciudades globales, se entiende como tales a aquellas urbes que toman parte y ejercen una función específica en la economía mundial. La ciudad global se localiza en el Norte, mientras que la mega ciudad en el Sur. Ambas, en el norte y en el sur, presentan una fuerte concentración de población y, a la vez, las funciones de cada una son distintas.

¿Cómo se sitúa América Latina en este universo urbano? Se produce una integración de las grandes urbes a la red mundial y al sistema de acumulación, sólo que se comportan como periferias. Son puntos de comunicación con el sistema mundial y funcionan cumplimentando determinado papel en ciertos espacios globales.

En estudios y clasificaciones diversas se han tomado los servicios bancarios, legales, contables y publicitarios según niveles de dimensión y concentración, además de valoraciones de expertos y de publicaciones (Globalization and World Cities Study Group, 1995).

Ciudades como São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires, Rio de Janeiro y Santiago de Chile, entre otras, se sitúan en la red jerárqui-

camente estructurada. Por ellas América Latina se “enlaza al mundo”. Se produce la conocida dualidad ya que, por una parte están situadas en el sistema mundial de ciudades y, por otra, un sector considerable de la población está en situación deplorable, de abandono y por ende la calidad de vida no se corresponde con su lugar en la posición que ocupan en la producción de riqueza a escala mundial.

Además de ser centros de servicios globales, irradian a través de sedes regionales, servicios al resto del continente. Ciudad de México es señalada como el mayor centro global en los aspectos valorados por autores como Saskia Sassen.

En la cima de estos centros urbanos están los propietarios que dirigen y manejan la producción y la información electrónica muy desarrollada en los últimos años y conectada con los centros mundiales, y bajo ellos hay diversos grados de proletarios que dependen de aquellos para trabajar.

El sector servicios se ha desarrollado preferentemente y así ya no es el sector industrial el de relevancia. Igualmente coexisten el sector servicios de alta calidad y tecnificación con los empleos formales, de altos niveles de remuneración con el sector informal que apoya las necesidades de los sectores formales. El sector informal juega un papel protagónico en las megaciudades de la región, debido a la presencia de consumidores potenciales para sus productos.

Así, en la ciudades coexisten de forma compleja dos mundos diferentes y formalmente desarticulados. Algunos señalan un “primer mundo”, una suerte de enclave que dirige y concentra las funciones de primer orden en la generación de riquezas del país y otro espacio, que puede estar cercano a la ubicación del primero y que es un “tercer mundo”, donde se localiza la informalidad, la pobreza. Así la ciudad “global” es a la vez una megaciudad y, en este sentido, lo global se enlaza con la escala local.

¿CÓMO SERÁ EL FUTURO?

Se prevé que en el 2030 la población de América Latina sea de 723,2 millones. El proceso de envejecimiento, con matices según países, ha de continuar. Esto es aun más significativo en las ciudades.

El envejecimiento, el elemento más importante de la población en una serie de países, tiene dos momentos: la prolongación de la vida y el aumento de la proporción de personas mayores y como tal es una consecuencia de la transición demográfica. En 1995 la población de la región tenía un 7,4% con más de 60 años (Chackiel, 2000). Entre el 2010 y el 2025 crecerá a un ritmo del 4% anual. En dos décadas después del fin del siglo se duplicará esta población, llegando a 80 millones. Esto implica desafíos en aspectos como la salud, jubilaciones, integración

social. A la vez, debido al estancamiento en la población de menos de 15 años, la carga demográfica tendría una tendencia a descender, luego se recuperaría. Este “bono demográfico” se produce en países con una baja importante en la fecundidad en el pasado reciente. Este bono se vería potenciado además por el aumento en las tasas de participación en la actividad económica, bajo la hipótesis de una tendencia creciente en la incorporación de la mujer en la oferta de mano de obra. Este mayor contingente de fuerza de trabajo permitiría liberar recursos antes destinados al gasto social para atender a los niños, realizar inversiones en la economía, generar empleos.

La urbanización avanza igualmente, por la propia inercia de las poblaciones asentadas en las ciudades y asentamientos urbanos; se estima que la población urbana será de 607,7 millones en el 2030. El grado de urbanización se calcula que pasará de 73,3% en el 2000 a 80,5% en el 2015 y a 83% y 84% en el 2025 y 2030 respectivamente; 49 ciudades contaban con más de 1 millón de habitantes en el 2000 y en el 2015 serán 61. Las megaciudades se estiman en 6 en el 2015 (Buenos Aires con 13,2 millones, Río de Janeiro con 11,5 millones, São Paulo con 21,2 millones, Bogotá con 9,0 millones, México con 18,1 millones y Lima con 9,4 millones) (World Urbanization Prospects, 2001).

Las grandes ciudades se desarrollaron más que las ciudades secundarias por la acción de localización preferente de plantas industriales que eran atraídas por sus condiciones. Su futuro depende de las perspectivas de las economías nacionales, pero es difícil si se mantienen economías en declinación. La presencia de industrias más eficientes y de la investigación e información tecnológica son elementos que las vuelven más competitivas; algunas ciudades y aglomeraciones tienen ventajas en estos aspectos, como es la aglomeración de São Paulo. En otras, la liberalización del comercio les permite avanzar, mientras que en otras no está claro si podrán prosperar y ser competitivas.

La vida urbana, en especial en las grandes ciudades, estará cada vez más marcada por la llamada mundialización y serán los espacios donde las transformaciones de los procesos globales tendrán lugar preferentemente. El futuro urbano de la región dependerá de la medida en que las ciudades por separado sean capaces de salir a competir al mercado global.

Las dificultades por el bajo o casi ningún crecimiento económico harán que no haya ninguna o poca capacidad y recursos en los gobiernos para dar servicios. La distribución del ingreso en las recesiones a partir de la década de los 80 acentuó las desigualdades. El futuro no parece avizorar, de seguir las tendencias, una mayor estabilidad y equidad que antes. Existe el riesgo de que continúe la polarización por la desigualdad en el acceso a los empleos y en la distribución de los beneficios.

Una parte de la población en las megaciudades globales no estará involucrada en lo que la parte de vanguardia, conectada a los centros mundiales, ejecuta y desarrolla. Así dos “ciudades” coexisten y se ignoran en un espacio común, que a su vez también se segmenta.

Los problemas ambientales, el tráfico, la vivienda son aspectos que siguen latentes. La geografía resulta excepcional para investigar estos problemas, pues localiza, sitúa los vínculos, los enlaces entre la naturaleza y la sociedad, entre las escalas diversas: global y local.

El urbanista Jorge Wilhelm (1999) sitúa dos posibles escenarios en una visión mundial, uno en donde todo anda mal y se agrava la incertidumbre en el porvenir. Las tensiones urbanas y la segregación se acentúan. La ciudad pierde su vocación inicial: un crisol de encuentros y de intercambios. La persistencia del endeudamiento en los países del sur no posibilitará el financiamiento de las infraestructuras urbanas. Sin fondos, el poder será menos democrático. Un segundo escenario optimista, donde la acción pactada entre el Estado, el mercado, los individuos activos y la sociedad civil se concerta. Nueva calidad de vida en las ciudades. La mejoría de las infraestructuras posibilita que se integren los barrios ilegales en la ciudad. Participación popular como respuesta.

Finalmente una transición entre ambos: el perseguir objetivos sociales debe conllevar a que en las megalópolis haya una nueva civilización sobre la base de una democracia participativa y un nuevo sistema que conjuge lo social y el mercado.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La región ha pasado por una rápida transición demográfica en la mayoría de los países y sus grandes ciudades. Esto se refuerza, ya que como consecuencia de los procesos anteriores, en las próximas décadas la región va a vivir una transformación en la estructura etaria. Ello llama la atención sobre las políticas a priorizar en una sociedad cambiante con predominio de adultos mayores, en especial en las grandes ciudades. La reducción del tamaño de los núcleos y la convivencia de varias generaciones son realidades que repercutirán en una serie de proyecciones económicas y sociales.

Igualmente, en un espacio temporal que resulta breve, un siglo, la región ha experimentado profundos cambios en su espacio. Relativamente pequeños asentamientos han devenido concentraciones de escala mundial. La impronta de la globalización ha trascendido en muchas de ellas, las que al mismo tiempo que son megaciudades, son ciudades globales. No obstante, son periféricas en el sistema mundial, lo cual les confiere especificidades. Es de notar que la presencia de algunas zonas urbanas de América Latina en el escenario mundial de ciudades muestra cómo se ha profundizado la articulación a la dinámica mundial.

Estas megaciudades-ciudades globales principales de la región, al intervenir como elementos de la organización internacional, son para el interior de sus países los puentes a través de los cuales se engarzan al proceso de globalización al interior, como país y como región, y la forma en que se enlazan al mundo.

La condición de megaciudad tiende a identificarlas con elementos negativos y así se tienen la existencia de la pobreza, de las manifestaciones de marginalidad y desorden en las viviendas improvisadas, carentes de infraestructura, en espacios que se han ido agregando a la aglomeración. Ello señala una no correspondencia con su papel en el entramado de ciudades mundiales donde participan de la generación de riqueza mundial y la pobreza, nivel de vida precario, ausencia de hábitat decoroso para parte de la población, que no se integra ni participa directamente del proceso global.

Este aspecto debe ser valorado y defendido para situar a toda la población en su justo y decoroso lugar. La existencia del proceso dual de ser por una parte miembros del sistema mundial y por otra parte la realidad de tener los aspectos negativos que las identifican entre las megaciudades son realidades del contexto urbano latinoamericano. Esta situación, por supuesto, polariza a la población y al espacio donde se han estructurado y organizado las ciudades-aglomeraciones. La integración de los excluidos y los habitantes de los enclaves es algo que no puede ser postergado.

Se señala que América Latina, como resultado de las acciones devastadoras de la crisis de la deuda externa y de las políticas neoliberales, se ha vuelto una región con movimientos de sus habitantes de diversas naturalezas: abandono de áreas rurales despojadas de oportunidades productivas para los pequeños productores y éxodo desde zonas de paisajes denudados y contaminados hacia pueblos y ciudades orientados a la producción industrial para la exportación (Helbert y Lawson, 1998). Ello no parece ser reversible, es algo que hay que interiorizar y concertar en pos de incorporar amplios sectores a la marcha de todos que necesita América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Bilsborrow, R. E. 1996 *Migration, Urbanization and Development: New Directions and Issues* (Nueva York: UNFPA).
- Brignoli, Pérez 1993 "América Latina en la transición demográfica 1800-1980" en *IV Conferencia Latinoamericana de Población* (México) Vol. I.
- CELADE 2000 "Migración internacional en América Latina" en *Boletín Demográfico* 65.

- Chackiel, J. 2000 “El envejecimiento de la población latinoamericana ¿hacia una relación de dependencia favorable?” en *Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile) N° 4.
- Globalization and World Cities Study Group 1995 “A Roster of World Cities” en *Cities* 16 (6).
- Helbert, S. y Lawson, V. 1998 *Global Change and Urbanization in Latin America* (Washington: Dept. Geography, Univ. Washington).
- United Nations, 2001 *World Urbanization Prospects* (Nueva York: UN).
- Villa, Mnez y Pizarro, J. 2001 “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe” en *Notas de Población* (CEPAL, CELADE) N° 73.
- Villa, M y Rodríguez, J. 1996 “Demographic Trends in Latin American’s Urban Systems, 1950-1990” en Gilbert, Alan G. (ed.) *The Mega City in Latin America* (Tokyo: United Nations University Press).
- Wilhein, J. 1999 “Urbanización y mundialización (1999)” en *El Correo de la UNESCO*.